

RADICALMENTE

*“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno
conduce a mucho más allá de lo que se piensa:
no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.*
S.S. San Pío X



Hace falta una cruzada de verticalidades

18 DE DICIEMBRE, 2016 - I.25

LA EXTREMA IZQUIERDA

(NOS ARREBATAN LA VERDAD)

***“Los Hombres van en dos bandos.
Los que aman y construyen y los que odian y destruyen”.***
José Martí.

Y no hay más bandos. No hay más donde escoger: verdad, mentira; amor u odio. “La búsqueda de la verdad da sus frutos cuando está sostenida por el amor a la verdad”. Dos bandos: los derechos y la dignidad del hombre vienen de Dios ¿o vienen del gobierno? Hombre, mujer; creyente, ateo. “La verdad y el amor que ella desvela, no se pueden producir, sólo se pueden acoger. Su última fuente no es, ni puede ser, el hombre sino Dios, o sea aquel que es Verdad y Amor. Sin centralidades.

Dos bandos. Preciosa la historia de aquel Confucio enorme: viene, siempre, al caso. Me gusta repetírmela, incansablemente. Le

preguntan acerca de un gobernante al que todos odian, o al que todos aman. No puede emitir juicio. Conocería del príncipe al que los buenos aman y los malos odian. Es en última instancia el planteamiento del genio militar de Íñigo de Loyola: "Todos se reduce en definitiva a una batalla entre Dios y el diablo por cada alma". Algunos prefieren apostar a Dios. Y no hay más bandos.

La historia del pensamiento occidental, desde los presocráticos, es la relación entre verdad y conocimiento, ambos fundamentados en el absoluto. Absoluto prodigioso, inmenso. La verdad puede ser alcanzada; se revela, pundonorosa, al tesón y al cariño. Bien afirma Josef Seifert que la certeza cognoscitiva, la liberación del hombre de la mera opinión, no es una idea moderna introducida por René Descartes, sino que ha constituido el ideal clásico del conocimiento filosófico desde Parménides. Al liberalismo de izquierdas lo carcomen el relativismo y el escepticismo, especímenes que nunca habían tenido acogida, nunca prendido sus raíces: el hombre, cuando era hombre y no un mamarracho, tuvo siempre la certeza firme, inmovible, de que era capaz de conocer la realidad, y la verdad objetiva acerca de esa realidad. Si no somos capaces de conocer y amar, de ascender al trono de lo infinito, ¿es hombre el hombre? ¿Para qué la razón si ajena a la evidencia, ciega a la certeza?

Este hombre llagado por insolubles dudas, desorientado, sin identidad, abandonadas las virilidades que da el coraje, cae, se envilece; pingajo humano, implora tolerancia; tolerancia que rebaja y denigra, que admite la inferioridad de una naturaleza enroscada, incapaz de encumbrarse. Tolérame donde estoy, de donde no me muevo; aquí, abajo, enajenado. Y surge el grito...

¡Uníos los alienados! Hoz y martillo. Vale sólo la pena doblarse al Estado, vivir para de él y para él. La culpa es de los ricos. De ellos nos emancipará el socialismo. Proletarios y campesinos, alzaos. De ustedes el poder. Suya la Estadidad, el gobierno enorme y necesario; que nos redimiremos a nosotros mismos. ¿Con qué moneda vas a pagar, masificado, mediocre, corrompido, vuelto la millonésima parte de un millón de personas? Lucha, degüella. La izquierda mentirosa, falaz, canalla, excita envidia, odio, despojo al "opulento" culpable. Aberrante izquierda.

Dando un salto descomunal en la historia humana, sin querer hurgar hasta el detalle entre las sombras de la Ilustración y el Romanticismo, que cercenando a Dios colocan al individuo como la suprema medida de todas las cosas,



y buscando acercar nuestro tema lo más posible a este ahora que nos consume, acotaremos cuatro fechas críticas en el recuento imprescindiblemente breve al que estamos obligados: 14 de noviembre de 1831, 19 de abril de 1882, 14 de marzo de 1883, 23 de septiembre de 1939. En esas fechas murieron respectiva y felizmente, no pudieron ya más prolongar su daño, Hegel, Darwin, Marx, y Freud.

El Idealismo de Hegel entroniza el pensamiento como centro y cima de una realidad constituida por opuestos de los que, en un conflicto inevitable y eterno, emanan unos nuevos juicios en contraposición unos con otros y sin escapatoria. Ser, que es, también no ser. Entre el ser y la nada la distinción no es absoluta, es *relativa* -brota el vocablo!-: abstrusamente relativa. Un devenir eterno, inacabable. Lo siento, Hegel, la verdad no se logra, no se consigue por una antagónica e interminable oposición; sino porque lo implícito se hace explícito, por un sencillo y humilde descubrimiento científico o por una maravillosa y simple revelación. *El hombre hace a la religión; no la religión al hombre.* Absurdo tras absurdo. Hegel, en ti tendrá la izquierda una raíz, un tronco, y tristes frutos.

Darwin tiene como padres putativos a Hegel y a Malthus. Alguien dijo que para tener éxito en la vida tendrías que haber escogido bien a los padres que te engendrarían. Darwin no lo hizo. Malthus escribe su hipótesis, provisional la piensa, de la lucha por la existencia; y tras 25 años de estudios publica su *Origen de las Especies*, del cual extraerá Darwin su tratado del *Origen del Hombre*, en el cual al menos reconoce brechas o "gaps" en la evolución, regida siempre por la casualidad. Las brechas "desaparecen" en sus continuadores, no la "casualidad"; y la no probada evolución pasa en ellos de hipótesis a verdad que tendrá que ser aceptada sin mayores discusiones, enseñada en las escuelas como la alta solución a todos nuestros interrogantes. Darwin establece las bases de la moderna *ética evolucionista*: esa "selección natural", esa lucha por la existencia, formaría en nosotros cualidades y facultades que

beneficiarían al "grupo" o a la "especie", no derivadas ya de la razón ni de la revelación. Vaya legado. ¿Para qué se necesita de un Dios, si la casualidad lo explica todo? Le llegaría luego su turno a un Bing-Bang, casual también.

Por las mismas avenidas por las que se minaba la creencia en lo sobrenatural, se alzaba la causa del materialismo. Se escribe la *Enciclopedia*, de Diderot y sus amigos, escéptica, irreverente, satírica, brillante: *El Diccionario razonado de las artes, de las ciencias, y de sus excelsitudes*. Escépticos y materialistas aunaban fuerzas.

Y si todo puede convertirse en ciencia, y si todo es materia, ¿por qué no una bazofia nueva?, ¿por qué no un socialismo "científico"? Si *científico*, tiene que resultar verdadero; lleva sus lustres. Marx –no tiene que trabajar, vive de Engels–, pretende ir más allá de Hegel, toma la ferocidad de Malthus y de Darwin, se apoya en la "historia" y en la dialéctica. Trae un propósito innovador: hasta entonces, diría alguien, los filósofos se habían ocupado en tratar de entender al mundo, ahora alguien pretendía cambiarlo. Existía un hombre alienado, una sociedad explotadora, un mundo enajenado, había que salvarlos. Al individualismo salvaje lo salvaría el comunismo. Preguntado Obama Hussein por la meta de su mandato respondería: cambiar radicalmente las estructuras de este país. "*We are five days away from fundamentally transforming the United States of America.*" – Barack Obama, October 30, 2008 "*We are going to have to change our conversation; we're going to have to change our traditions, our history; we're going to have to move into a different place as a nation.*" – Michelle Obama, May 14, 2008. Suena familiar. Sobra cualquier otro comentario.

Freud nace después de la publicación del *Manifiesto Comunista*; Marx muere dieciséis años antes de las primeras publicaciones de Freud; pero ninguno de estos movimientos podría ignorar al otro; ambos luchaban y luchan por el alma del hombre, diría acertadamente Armando Suárez. Y agregaría que lo que había comenzado siendo una teoría psicopatológica extraída de la observación y la práctica clínicas, acabó convirtiéndose en una *Weltanschauung*, una concepción total del hombre y su historia, con la misma ambición totalitaria que podía descubrirse en la intención del joven Marx.

Freud, ateo de ascendencia judía, es uno de los llamados "padres de la sospecha" del pensamiento occidental; destructor de concepciones que son pilares de la hombría y la femineidad, del

amor, la certidumbre, de Dios, o el mismo "yo". Sigmund relacionó siempre felicidad con placer; y placer, con gratificación instantánea: lo hacía desde muy joven, cuando enfrentaba sus depresiones consumiendo cocaína.

El marxismo ortodoxo excluirá el freudianismo radicalmente. Los pensadores norteamericanos lo abrazarán, con consecuencias lamentables: las ideas de Sigmund Freud transformarían el modo en que el hombre concebiría su propia mente, y con ella su propio ser.

¡Mentira! Ni la oblicua concepción marxista ni la obnubilada concepción freudiana de la existencia son "mi totalidad". El hombre es más que alineación, más que instinto, más que represión, más que angustia y predeterminación adquirida de padres y de cultura.

Ese es el carácter que ha marcado, dominante, a la izquierda radical y no tanto radical, sumergida en un submundo del que es incapaz de trascender. Triste destino de un partido y una izquierda que alimentan en sus entrañas gérmenes tan ajenos a la sublimidad del hombre que ni es dios, ni la medida de todas las cosas.

Esa izquierda ha asaltado la universidad, que es forja de verdad. Allí se encausa el pensamiento. ¿Por qué están las más "prestigiosas" universidades norteamericanas, y las que no lo son tanto, plagadas de profesores marxistas? ¿Por qué ese soso, estúpido potingue a manos llenas? Cerca de las tres cuartas partes de su profesorado se confiesa *situado* en la izquierda radical. Es nuestra culpa. Ese profesor de hoy, verdad de Perogrullo, fue un día un niño, y nuestro. Nuestro permisivismo ha hecho que una cultura demoníaca los haya deformado desde la infancia, desde que el hogar ya no lo fue, desde que dejamos que otras manos los moldearan, desde que se fueron vaciando las iglesias y aquellas fecundas escuelitas de doctrina cristiana, desde que empezamos a ignorar quiénes sus maestros. Los radicalizaron desde que no revisábamos ni sus cuadernos ni sus libros, desde que no hubo tertulias ni hubo mesas; desde la pubertad del hogar vacío... porque el consumismo planifica esa ausencia. Está allí la izquierda, en el puesto vacío, el que siempre fue de nosotros: desde el temprano hogar, hasta lo que fundamos y creamos ien la Edad Media! Es a la Iglesia, acotará Thomas Woods, y es a la Edad Media, que le debemos uno de las mayores -única- contribuciones intelectuales al mundo: el sistema universitario. La Iglesia fundó y desarrolló la universidad, agregará el historiador Lowie Daly, "*Porque fue la única institución en Europa que mostró un interés consistente en la preservación y cultivo del conocimiento*". Sin

hogar y sin iglesia, lanzados al tráfigo deshumanizante del correr a ningún lado, hemos aniquilado ese *interés consistente en la preservación y cultivo* de la formación y el conocimiento de nuestros propios hijos. Hemos descuidado la verdad.

"Cuando se descuida la verdad, el relativismo toma su lugar: las opciones políticas, en vez de ser gobernadas por principios, están determinadas cada vez más por la opinión pública, los valores son ensombrecidos por procedimientos y objetivos, y de hecho incluso las categorías de bien y de mal, de correcto e incorrecto, ceden al cálculo pragmático de la ventaja y la desventaja". Benedicto.

Van los hombres en dos bandos. La izquierda liberal, socialista, freudiana, evolucionista, materialista, atea, de base pervertidamente hegeliana. No hay más sitios donde escoger: verdad, mentira; amor u odio. Sin centralidades.

Jorge J. Arrastia.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge.